

PRESENTACIÓN

El presente reporte de investigación, con título “Apuntes de Economía. Definiciones, propósitos, escuelas. 2ª Parte”, del Dr. Guillermo Ejea Mendoza, se vincula al Proyecto de Investigación **Métodos y enfoques en economía. Algunos estudios teóricos** (proyecto #606, aprobado en la Sesión 105 del 02/08/1995), Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento: **Teoría Económica**.

El reporte continúa el somero repaso histórico de las principales aportaciones de las escuelas del pensamiento económico en relación con las diferentes problemáticas que trataban de comprender y resolver de acuerdo con sus circunstancias, enfocándose en la Economía Política Clásica y algunos trazos sobre las escuelas modernas.

Asimismo, el texto es de utilidad en la docencia como material introductorio al conocimiento de la historia de las teorías de la Economía.

Dr. Sergio Cámara Izquierdo
Jefe del Departamento de Economía

Enero de 2023

Apuntes de Economía. Definiciones, propósitos, escuelas. 2ª Parte

(Reporte de Investigación)

Guillermo Ejea Mendoza

Enero 2022

*Este Reporte de Investigación, **Apuntes de Economía. Definiciones, propósitos, escuelas. 2ª parte**, se inscribe en las reflexiones del Proyecto de Investigación Métodos y enfoques en economía. Algunos estudios teóricos (proyecto #606, aprobado en la Sesión 105 del 02/08/1995), Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento: Teoría Económica.*

El trabajo continúa el somero repaso histórico de las principales aportaciones de las escuelas del pensamiento económico en relación con las diferentes problemáticas que trataban de comprender y resolver de acuerdo con sus circunstancias, enfocándose en la Economía Política Clásica y algunos trazos sobre las escuelas modernas.

Asimismo, el texto es de utilidad en la docencia como material introductorio al conocimiento de la historia de las teorías de la Economía. Es una guía de estudio para abordar otros materiales que tratan los temas con mayor amplitud, profundidad y precisión, algunos de los cuales se encuentran en las referencias y la bibliografía de consulta.

Escuelas 2ª Parte. Economía Política Clásica

Introducción

Se conoce como Economía Política Clásica (EPC) al conjunto de autores y conceptos que contribuyeron al desarrollo del pensamiento económico entre fines del siglo XVIII y el tercer cuarto del siglo XIX, con precursores desde el XVII (ver Tabla C).

Ese lapso corresponde al nacimiento y propagación del proceso de industrialización y de las ideas liberales por Europa y Estados Unidos de América y consecutivamente por el resto del mundo. Es decir, al primer desarrollo del capitalismo industrial.

Dicho de otra manera, es un período en que la Economía ya puede analizar y teorizar los rasgos fundamentales de la economía moderna, exhibidos en ese momento por la economía inglesa.

La EPC fue primordialmente británica y se ha convenido que los tres autores cardinales son Adam Smith, David Ricardo y Carlos Marx porque lograron formular tres cuerpos teóricos que han sido los paradigmáticos en la historia moderna del pensamiento económico.

En estas notas abordaremos los conceptos elaborados por otros autores que contribuyeron a la construcción de esas teorías clásicas, como una breve y general introducción a ellas, pero que también son de uso corriente en la Economía actual, aunque no siempre hay acuerdo en lo que significan.

La exposición se organiza conforme a autores y cronología de sus obras principales.

Tabla C. Economía Política Clásica. Autores, obras y conceptos principales.

Autor	Obras principales	Año de publicación	Conceptos relevantes
William Petty	<i>Aritmética Política</i>	1690	Pleno empleo
David Hume	<i>Tratado de la naturaleza humana</i>	1739	
	<i>Investigación sobre el entendimiento humano</i>	1748	Teoría cuantitativa del dinero
Richard Cantillon	<i>Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general</i>	1750	
Jeremy Bentham	<i>Introducción a los principios de moral y legislación</i>	1789	Utilitarismo
Robert Malthus	<i>Ensayo sobre el principio de población y sus efectos sobre el mejoramiento de las sociedades</i>	1798	Principio de Población Demanda efectiva
Jean Baptiste Say	<i>Tratado de Economía Política</i>	1803	Ley de Say
Nassau W. Senior	<i>An Outline of the Science of Political Economy</i>	1836	Metodología económica
		(1850)	4 Postulados de la conducta humana Utilidad decreciente Monopolios Interés y capital
John Stuart Mill		1848	
Adam Smith	<i>Teoría de los sentimientos morales</i>		1759
	<i>Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones</i>		1776
David Ricardo	<i>Principios de Economía Política y Tributación</i>		1817
Carlos Marx	<i>Trabajo asalariado y capital</i>		1847
	<i>El capital Tomo I</i>		1867

Circunstancias y problemática

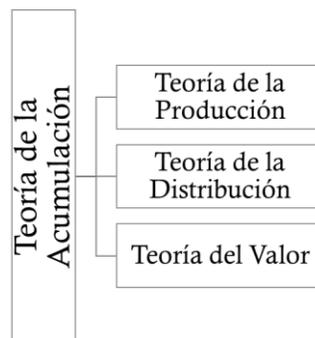
De acuerdo con Roll (1975: 94 y ss.), el capitalismo comercial se transformó en industrial en Inglaterra a fines del siglo XVII, cuando se multiplicaron las fábricas, los empresarios fabriles, el uso de máquinas, los trabajadores libres, la innovación tecnológica, la eliminación de las normas que restringían las actividades económicas, el individualismo, las ideas liberales y, naturalmente, los mercados. A ello podemos añadir la circulación del dinero, el crédito y la inflación.

Como el capitalismo estaba en expansión, la preocupación central era entender la acumulación, especialmente la relación entre el crecimiento económico y la formación de capital. Esto desplazó la creencia de que la riqueza se originaba en el ámbito de la circulación y el atesoramiento del dinero –metalismo mercantilista- a la idea de que la riqueza emanaba del ámbito de la producción y de la relación entre capital y trabajo. También hizo a un lado la idea fisiócrata de que procedía de la agricultura. Así mismo, se estableció que el producto neto o excedente ya no se traspasaba a las manos del terrateniente sino que se retenía como propiedad del empresario industrial, es decir, la ganancia.

La comprensión del proceso de acumulación requería explicar cómo se acrecentaba el producto neto, es decir, cuánto del producto total obtenido en un período de producción debía reinvertirse para ampliar la producción –y la ganancia- en el siguiente período. Debe recordarse que hay tres posibilidades: la reproducción ampliada o acumulación si el producto neto o excedente es mayor que los costos de reproducción; reproducción constante si es igual, y reproducción negativa o desacumulación si es inferior.

Lo anterior implicaba dilucidar la relación entre el producto total y los costos de producción. En un modelo de un solo bien el problema tiene una solución sencilla: 5 toneladas de trigo producidas con semillas equivalentes a 2 toneladas de trigo dan una ganancia de 3 toneladas de trigo. Pero en la economía real se requieren insumos de varios tipos para producir un producto, como capital, trabajo, materias primas, consumibles, etc., y luego ese producto se vende a cambio de dinero, de manera que es preciso esclarecer cómo se determina el precio (el valor de cambio) de las cosas. Como el trabajo adquiría cada vez mayor peso en la producción industrial, la distribución del producto neto tenía como eje fundamental la proporción que debía destinarse al trabajo, propiamente, a la reproducción de la fuerza de trabajo. Y cuál era el valor de cambio de este elemento de la producción.

La gráfica siguiente muestra cómo pueden agruparse las preocupaciones fundamentales descritas.



En torno a estas problemáticas se desarrollaron los demás conceptos del pensamiento clásico. Se verá que las interpretaciones y propuestas específicas difieren entre los autores y no siempre hay acuerdo acerca del lugar que ocupa cada

concepto, ya que depende del paradigma teórico que se elija, pero este diagrama puede auxiliar a quien comienza el estudio de la Economía de aquella época y también de la actual.

Autores, conceptos, obras

Como se ha dicho, los autores cardinales de la Economía Política Clásica son Adam Smith, David Ricardo y Carlos Marx. En seguida se presentan breves fichas sobre otros once autores que les precedieron o fueron sus contemporáneos, así como algunos de sus conceptos relevantes en el desarrollo de la Economía Política Clásica y de la teoría económica en general. Se exponen en orden cronológico. En algunas fichas se han incluido datos de nacimiento, muerte y obras principales.

John Locke (Somerset 1632 - Essex 1704)

Los economistas no lo incluyen entre sus colegas de profesión porque más que todo fue un filósofo, pero hay dos ideas económicas relacionadas con esta investigación.

El interés es un pago que hace el prestatario por el uso del dinero excedente del prestamista, como la renta lo es de la tierra excedente.

La tierra pertenece originalmente a todos los hombres en común, pero los productos del trabajo le pertenecen a cada quien. Como cada uno la hace producir de manera diferente, la propiedad privada de la tierra se justifica por el trabajo aplicado en ella. La cantidad legítima de tierra es la que se necesita para la manutención y la que puede ser trabajada por su propietario.

Dudley North (Inglaterra 1641-1691)

Se considera mercantilista y promotor de la libertad de mercados, pero su obra se tomó en cuenta realmente hasta 1822¹.

Según Roll, “parece que fue el primero que tuvo una idea clara del capital, al que llamaba acervo”, referido al dinero que se prestaba (p. 115). Indicó también que el dinero quieto era improductivo; debía moverse para generar ganancia (p. 116).

¹ *Enciclopedia Británica*, <https://www.britannica.com/biography/Dudley-North> (c. 310520)

John Law (Edimburgo 1671 - Venecia 1729)

Es considerado un mercantilista. Roll cuenta que propuso el papel-moneda en Europa para sustituir las monedas y las facturas e impulsar la actividad económica (p. 119). La experiencia en Francia, donde tenía gran influencia, fue fallida (1716-1720), pero dejó sentado el precedente.

William Petty (Irlanda 1623-1687)

Es considerado un pionero o precursor de la EPC.

Fue de los primeros en señalar que la riqueza de un país no depende de los metales que acumule sino del volumen de bienes que produzca y que la cantidad de dinero en circulación está asociada con el nivel de la actividad económica. Para ilustrar esta última relación, ejemplifica con la grasa del cuerpo humano: no debe ser tan poca que rigidice sus movimientos ni tanta que los impida. A su vez, la velocidad de circulación del dinero está relacionada con los períodos de pago de los salarios, las rentas y los impuestos.

Los impuestos que paguen las personas deben ser proporcionales a su riqueza y su consumo, deben servir para que el Estado garantice la seguridad de la población y construya infraestructura y deben tener una magnitud que no afecte la actividad económica ni las exportaciones pero proteja contra las importaciones.

Como suponía que la economía obedecía leyes naturales, sostenía que, para su comprensión, la evidencia cuantitativa era un método superior a la especulación racionalista, por eso denominó *Aritmética Política* a su libro, publicado en 1690.

El progreso se observa en el crecimiento del sector terciario. En una economía atrasada predomina el sector primario; en una adelantada, el terciario. Este último se compone de comercio y servicios. En la actualidad, en los países desarrollados es muy alto el peso relativo del sector terciario de tipo superior, mientras que en los no desarrollados pesa mucho relativamente el sector terciario de tipo inferior.

David Hume (Edimburgo 1711-1776)

Fue principalmente filósofo e historiador. Sus obras más conocidas son *Tratado de la naturaleza humana* e *Investigación sobre el entendimiento humano*, publicadas en 1739 y 1748, respectivamente.

Se le considera uno de los pilares del empirismo, el cual afirma que el conocimiento válido procede únicamente de la experiencia sensible; las ideas son representaciones mentales de ella. Por lo tanto, el método fundamental de conocimiento es la inducción.

En temas económicos mostró la inconsecuencia de la prescripción mercantilista según la cual todas las naciones debían procurar un superávit externo (o balanza comercial positiva), pues era imposible que eso sucediera. Obviamente -decía-, vistas de conjunto, si unas tienen saldo positivo, otras tendrán saldo negativo.

Por otra parte, vislumbró que el aumento de la oferta monetaria no siempre era un problema, pues podía tener el efecto inicial de estimular la actividad económica antes de entrar en la fase en que detonaba la inflación.

Richard Cantillon (Irlanda 1680-1734)

Su obra *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*, escrita alrededor de 1730 y publicada en francés en 1750, es un 'tratado general' que presenta el 'estado del arte'² antes de Smith quien, por cierto, lo cita entre las pocas referencias que hace. Según Ekelund y Hébert, sus contribuciones originales son:

- a) Incluir el crecimiento de la población como un componente del crecimiento económico.
- b) Ofrecer una explicación económica de la localización de las ciudades y los núcleos de producción.
- c) Distinguir entre precio de mercado y valor intrínseco (o precio de equilibrio).
- d) Demostrar que las variaciones de la velocidad de circulación del dinero son equivalentes a las de la masa monetaria.

² Con el término 'tratado' se entiende una obra que compendia el conocimiento total existente acerca de un tema. La expresión anglosajona 'estado del arte' se refiere al conocimiento más avanzado que hay en un momento dado; en español se dice frontera del conocimiento.

- e) Analizar los flujos de renta (ingreso) entre los principales sectores de la economía.

Para Jevons, la obra de este autor representa “la cuna” de la Economía Política, antes que Adam Smith, debido a que logró una visión sistemática, integradora de la misma. Cantillon, siguiendo el modelo newtoniano, concebía la economía como un sistema en el que todos sus elementos estaban interrelacionados y la persecución egoísta del beneficio como su ley de gravedad. El sistema económico tendería al equilibrio mediante el libre juego de la oferta y la demanda en los tres sectores que lo constituían: bienes, trabajo y empresarios, aunque se podían lograr equilibrios provisionales en mercados específicos. El sujeto activo del sistema eran los empresarios pues eran quienes invertían buscando su ganancia individual. Los empresarios seguían las indicaciones de los precios.

El sistema dependía de la cantidad de población, las necesidades, los gustos, etc., por lo que era inestable y los empresarios tomaban sus decisiones en condiciones de incertidumbre.

Cantillon distinguió el valor intrínseco de las cosas del precio de mercado. El primero corresponde a la suma de los costos de producción y el segundo era el que resulta del intercambio. La diferencia entre ellos se debe a que el precio de mercado depende, por una parte, “del humor y la fantasía” de los compradores y la cantidad que demandan y, por la otra, de la imposibilidad de lograr la coordinación perfecta entre la cantidad producida de bienes y su consumo, lo que “origina una variación cotidiana y un flujo y reflujo perpetuos en los precios del mercado” (Ekelund y Hébert, 1999: 83).

Las decisiones de inversión de los empresarios siempre implicaban un margen de riesgo y a veces conducían a la bancarrota. Así, el sistema tendía al equilibrio en el largo plazo por la acción de las fuerzas del mercado, pero tal equilibrio nunca se alcanzaba en realidad por la cantidad y variabilidad de las circunstancias que intervenían en el proceso, incluida la inevitable incertidumbre.

Su idea de la sociedad era todavía semicapitalista pero acorde con la realidad que observaba. La dividía en dos tipos de clases sociales: el independiente (el príncipe y los terratenientes) y el de los dependientes (es decir, los que interactuaban económicamente). Éstos, a su vez, se componían de empresarios y asalariados. Asalariados eran todos los que vivían de un salario, desde el general hasta el criado. Empresarios eran quienes vivían de “ingresos inciertos”, fueran éstos producto de un negocio, el trabajo individual, el robo o la limosna. Por otra parte, aunque reconocía la existencia de trabajo asalariado, seguía pensando en las unidades domésticas autosuficientes.

Se considera que Cantillon es el verdadero creador del *tableau économique* pues fue su explicación la que sirvió de base a Quesnay.

“Como Adam Smith, que iba a seguirle, Cantillon concebía la competencia como algo diferente a lo que se presenta en los actuales textos introductorios de economía. No pensaba en la competencia como una lista de condiciones que definen una estructura de mercado específica, sino más bien en un proceso de rivalidad entre contendientes que compiten por los mismos clientes” (Ekelund y Hébert, 1999: 84).

Visualizó que la variación de la cantidad de dinero en circulación puede tener dos efectos distintos dependiendo de la vía por la que circule. Su aumento por el lado de los consumidores, es decir, como gasto, incrementa la demanda de mercancías y, por lo tanto, los precios de éstas. En cambio, si se traduce en el aumento de la oferta de préstamos para inversiones, provoca que la tasa de interés baje y, en consecuencia, se incremente la producción.

Jeremy Bentham (Londres 1748-1832)

Filósofo. Su obra principal es *Introducción a los principios de moral y legislación*, publicada en 1789. Se le considera el padre del utilitarismo, una doctrina fundamental en la teoría económica marginalista del siglo siguiente. Como filósofo, aspiraba a encontrar la fórmula de la felicidad humana y la halló en el siguiente enunciado: la mayor felicidad para el mayor número de personas. Se trata,

evidentemente, de una solución cuantitativa. Se construye del siguiente modo. Los seres humanos son, en última instancia, seres sensibles, incluso antes que seres racionales. Como seres sensibles reaccionan a estímulos que pueden ser de dos tipos, los que producen placer y los que producen dolor. Naturalmente, prefieren los primeros. Luego, los acumulan, pues dos estímulos placenteros son mejor que uno, tres mejor que dos, cuatro mejor que tres, etc. La felicidad consiste, pues, en alcanzar la mayor cantidad posible de estímulos placenteros. Pero el placer o el dolor que produce un estímulo sólo puede ser definido por quien lo experimenta; más aún, la magnitud del placer o el dolor experimentado es absolutamente subjetiva, de manera que la felicidad es un valor personal, individual. Los criterios para medir los placeres son: pureza, fecundidad, intensidad, duración, certeza, proximidad y extensión (hacer algún bien a otros para que redunde en el beneficio propio). Una acción no se califica por su cualidad moral en sí, sino por su consecuencia: es buena si aumenta la felicidad, no lo es si no. La racionalidad consiste en procurar el incremento de felicidad. Por su parte, el gobierno debe ocuparse de que las leyes proporcionen “la mayor felicidad al mayor número de ciudadanos”.

Por otro lado, como las necesidades y los deseos se satisfacen con el uso de cosas –de cosas que son útiles, bienes útiles-, entonces la felicidad consiste en consumir o poseer la mayor cantidad de cosas, es decir, en poder satisfacer la mayor cantidad de necesidades y deseos. Por esto, lo racional es procurar la acumulación de bienes. A propósito, recuérdese que la palabra bien en la Antigüedad se refería a todas las cosas que le hacían bien a una persona y formaban parte de su riqueza, entendida ésta precisamente como conjunto de cosas útiles. Cabe mencionar que, con el tiempo, la filosofía se planteará una pregunta que también tiene repercusiones en Economía: si felicidad y bienestar son lo mismo, específicamente, si la satisfacción material de las necesidades y los deseos puede entenderse como bienestar y la felicidad es otra cosa.

Robert Malthus (Inglaterra 1766-1834)

La obra más reconocida de este autor es *Introducción a los principios de moral y legislación*, publicada en 1789. De él sobresalen varias ideas. Aquí hablaremos de cinco.

La primera y más difundida se conoce como Principio de Población o Ley de Malthus y dice que la población crece de manera geométrica mientras que la producción de alimentos lo hace de modo aritmético, de tal forma que la escasez es una condición económica natural de la sociedad. Aunque este Principio es fácilmente refutable teórica y empíricamente, ha servido como fundamento axiomático de la teoría económica y como justificación del subdesarrollo.

La segunda, menos conocida pero más importante es que el aumento de precios no sólo se debe al incremento de la cantidad de dinero en circulación sino también al crecimiento de la demanda de mercancías debida al aumento de los ingresos. Según Malthus, es a la inversa: el incremento de precios provoca la necesidad de más dinero para que ellos puedan ser pagados. Para comprender esta relación de causalidad heterodoxa es necesario tener presente la noción física de histéresis. Ésta es la tendencia de un material a conservar una de sus propiedades en ausencia del estímulo que la ha generado (Wikipedia). En nuestro tema esto significa que el aumento de precios continúa a pesar de que ya no se registre el incremento de ingreso que lo originó. Así, la inflación tiene su propia dinámica y por ello hará falta más dinero (Escartín, 2004).

Una tercera idea relevante en la perspectiva heterodoxa es que ahorro e inversión productiva no son necesariamente iguales. Esto se debe a que las personas pueden destinar su ahorro al atesoramiento y no a la inversión productiva. De hecho, las que ahorran y las que invierten productivamente pueden ser –y son generalmente– personas distintas.

Puede ser también que un exceso de ahorro haga que el consumo no cubra totalmente los bienes producidos, generándose un problema de subconsumo (o sobreproducción) en cuyo caso se desalientan los motivos de la inversión. Por una parte, el aumento de inventarios ocasiona que se reduzca el volumen de la producción; por el otro, el exceso de mercancías ocasiona que bajen sus precios y

por consiguiente que disminuya la rentabilidad. Así mismo, puede presentarse el caso de que el consumo sea excesivo y el ahorro escaso y esto reduzca la inversión y la producción.

En el razonamiento de Malthus hay cuatro cuestiones que deben destacarse. Primero, los problemas que plantea están relacionados con las elevadas posibilidades de existencia de desequilibrios y desproporciones en la economía; en otras palabras, los desequilibrios y las desproporciones no sólo son posibles sino probables. Esto, segundo punto, se debe a que el autor está tomando en cuenta la influencia ineludible del paso del tiempo. Tercero, ligado al anterior, una cosa es lo que un empresario planea en términos de demanda esperada, consumo, ahorro y precios, y otra cosa es lo que ocurre en la realidad, como la demanda efectiva. En cuarto lugar, que las personas y las razones que están en la base de las decisiones de ahorro e inversión, no son las mismas.

Para que la demanda agote la oferta, el consumo de los asalariados debe ser completado con el de las clases improductivas (las que no contribuyen directamente a la producción) como los terratenientes y la nobleza, los capitalistas, los profesionistas y criados que les sirven, etc. Así se compone la demanda efectiva – quinta aportación-, de la que se sigue que “el consumo improductivo puede ser el remedio apropiado cuando fallan los móviles de la producción” (citado en Escartín, 2004: 202).

Sugirió aplicar el cálculo diferencial para obtener la ganancia máxima.

Jean Baptiste Say (Lyon 1767 – París 1832)

Su obra principal es el *Tratado de Economía Política* de 1803. La contribución más conocida de Say es muy sencilla pero constituye uno de los axiomas fundamentales de la teoría económica contemporánea. Dice que la oferta crea su propia demanda. Este aserto no se refiere a una mercancía en particular sino al conjunto de la economía. Significa que la producción de las mercancías genera los ingresos de los factores de la producción que intervienen en ella. Los factores son capital, trabajo y tierra típicamente. Los ingresos correspondientes son las ganancias de los

empresarios, los salarios de los trabajadores y las rentas de los terratenientes. La suma de estos ingresos se convertirá a su vez en la demanda de otros bienes. Una de las consecuencias de este supuesto es que la economía siempre está en equilibrio pues no existe la posibilidad de una crisis de subconsumo ni de subproducción. Otra consecuencia es que, si se desea estimular el crecimiento económico, debe favorecerse la oferta –la inversión- y no la demanda –el consumo-. Ambas conclusiones son contrarias a lo que sugería Malthus.

Nassau William Senior (Inglaterra 1790-1864)

Entre sus obras se encuentra *An Outline of the Science of Political Economy* cuya primera edición es de 1836 y la última de 1850. Sus formulaciones metodológicas contribuyeron a fijar la idea de que la Economía es una ciencia objetiva y neutral. Argumentó que la Economía Política es la ciencia de la naturaleza, producción y distribución de la riqueza, no de la felicidad. Su tarea es la investigación positiva (empírica) para establecer principios generales (leyes) del funcionamiento de la economía, no para hacer recomendaciones ni disuadir decisiones, por eso no debe confundirse la ciencia de la Economía con el arte de gobernar. El razonamiento sólo puede elaborarse a partir de los hechos.

Postuló algunos principios económicos relevantes:

- a) Todo hombre desea obtener más riqueza con menor sacrificio.
- b) El tamaño de la población está limitado por el miedo a que falten los bienes deseados por las costumbres locales.
- c) El trabajo y los medios de producción pueden aumentarse indefinidamente mediante la producción de más medios de producción.
- d) Sin aumento en la habilidad, hay rendimientos decrecientes del trabajo en la agricultura; en cambio, en la industria hay rendimientos crecientes del trabajo porque hay aumento de la habilidad.
- e) Afinó el concepto de la utilidad marginal decreciente, es decir, que el placer producido por un bien disminuye a medida que se consume una unidad adicional del mismo.

- f) Comenzó a estudiar el impacto de los monopolios sobre el control de los precios y de la cantidad ofrecida.
- g) El interés es un pago por la abstención del consumo para producir medios de producción, con lo cual se acerca a la definición del precio del capital.

John Stuart Mill (Londres, Inglaterra 1806-Aviñón, Francia, 1873)

Además de economista, podemos decir que John Stuart Mill fue un importante filósofo de la Economía. Sus *Principios de Economía Política: con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social*, publicados por primera vez en 1848 y corregidos después en subsecuentes ediciones, reemplazaron *La Riqueza de las Naciones* de Smith como libro de texto, hasta que en 1919 fueron sustituidos a su vez por los *Principios de Economía* de Alfred Marshall.

Contribuyó al desarrollo del liberalismo y de la filosofía utilitarista, formulada inicialmente por su padrino Bentham. En esta dirección, sostiene que los placeres intelectuales son superiores a los materiales; los primeros producen felicidad, los segundos sólo satisfacción. Metodológicamente era empirista-positivista, sin embargo, precisó que la inducción no era suficiente para comprender la complejidad de los fenómenos sociales sino que se requería completarla con la deducción; así mismo, tampoco era válido el dogmatismo de las ideas sólo deducidas sino que éstas y las teorías tenían que ser respaldadas por los hechos (Ekelund y Hébert, 1999: 185).

Abogaba porque la Economía no fuera una ciencia separada:

“Para fines prácticos, la economía política está siempre entrelazada con muchas otras ramas de la filosofía social. Excepto en cuestiones de mero detalle, quizá no existan cuestiones prácticas, incluso entre las que más se aproximan al carácter puramente económicas, que se puedan solucionar sólo sobre premisas económicas. Y porque Adam Smith no perdió nunca de vista esta verdad, pues en sus aplicaciones de la economía política apela siempre a otras consideraciones que las

ofrecidas por la economía política pura, da la sensación de dominar los principios del asunto... El que esto escribe opina que en la actualidad la economía política precisa una obra semejante en sus objetivos y en su concepción general” pero adaptada a la época actual (cit. por Ekelund y Hébert, 1999: 186).

Defendía la dicotomía ricardiana de que había leyes invariables de la producción, mientras que las leyes de la distribución eran relativas y mudables pues dependían de la voluntad, las costumbres y las instituciones humanas.

Según Ekelund y Hébert, Mill fue un teórico diestro en los tres primeros libros de los *Principios*, dedicados a la teoría económica (la producción), mientras que “su *élan* como reformador impregna los dos últimos libros. Éstos subrayan las *aplicaciones* de la economía política para la mejora de la humanidad” (cursivas de los autores). Añaden en tono despectivo: “Los dos últimos libros de los *Principios*, pues, a diferencia de los tres primeros, son teleológicos (orientados a unos determinados objetivos). Revelan el interés de Mill por reformas sociales tales como la redistribución de la riqueza, la igualdad de las mujeres, los derechos de los trabajadores, el consumismo y la educación” (Ekelund y Hébert, 1999: 198-199). Estos historiadores, como otros autores neoclásicos, prefieren la exquisitez teórica aunque esté alejada de la realidad y desdeñan la orientación aplicada de la investigación económica, a pesar de que el mismo Mill tenía estas prioridades: “Considero las investigaciones puramente abstractas de la economía política ... como de mucha menor importancia comparadas con las grandes cuestiones prácticas que el progreso de la democracia y la difusión de las opiniones socialistas están planteando” (Ekelund y Hébert, 1999: 198).

Mill censuraba la frivolidad de las ganancias extraordinarias y sólo justificaba la desigualdad proveniente del esfuerzo. Sostenía que todo individuo tenía derecho de propiedad sobre los ingresos que resultaban de “la actividad, la frugalidad, la perseverancia, los talentos, y hasta cierto punto incluso la suerte”, pero consideraba que las herencias debían tener un tope pues no era legítima una riqueza obtenida sin trabajo (cit. por Ekelund y Hébert, 1999: 200).

La intervención del Estado se justifica, según Mill, si se obtiene un “bien mayor”, como “protección al consumidor, educación general, conservación del entorno, regulación de servicios públicos, caridad social, etc.” (cit. Ekelund y Hébert, 1999: 201).

El fondo de salarios ...

Principio de compensación...

Von Thünen ...

Referencias y material de consulta

Díaz Calleja, Emilio (1997) “Los salarios en la economía política clásica: algunas consideraciones sobre la doctrina clásica del mercado de trabajo”, *Trabajo. Revista Andaluza de Relaciones Laborales*, no. 3, Abril, pp. 111-127, <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/2344/b13768517.pdf?sequence=1> (c. 310520).

Ekelund, J.R., Robert B. y Hébert, Robert F. (1999) *Historia de la Teoría Económica y de su Método*, McGraw-Hill, Madrid.

Escartín González, Eduardo (2004) “Tema 15: Las Teorías sobre la Demanda (Subconsumo)”, *Historia del pensamiento económico*, p. 200 https://personal.us.es/escartin/Malthus_Subconsumo.pdf

Landreth, Harry y David C. Colander (1998) *Historia del pensamiento económico*. Compañía Editorial Continental, México (https://www.academia.edu/23840383/Historia_del_pensamiento_económico_de_Landreth_y_colander)

Roll, Erick (1975) [1939] *Historia de las Doctrinas Económicas*, FCE, México (<http://economainternacional.sociales.uba.ar/wp->

content/uploads/sites/84/2018/03/ERIC-ROLL-Historia-de-las-Doctrinas-Económicas-COMPLETO-.pdf) y

Para ampliar y profundizar sus estudios, se recomienda la siguiente página de consulta: Red por el Pluralismo en la Economía, *Exploring Economics*, <https://www.exploring-economics.org/es/>

Obregón Díaz Carlos Federico (1984) *De la filosofía a la economía: historia de la armonía social*, Trillas/Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Schumpeter, Joseph (1971) [1966] *Historia del Análisis Económico*, FCE, México, 1ª ed. 1954.

Denis, Henri (1970) *Historia del Pensamiento Económico*, Ed. Ariel, Barcelona.

Las Escuelas Modernas de Economía

Presentación

Por Escuelas Modernas se entienden las corrientes del pensamiento económico posteriores a la Economía Política Clásica, que nacieron de ella y que tienen influencia hasta la actualidad.

Para tratar de abordar con mediana claridad las diferentes escuelas modernas de Economía conviene verlas en un orden gráfico.

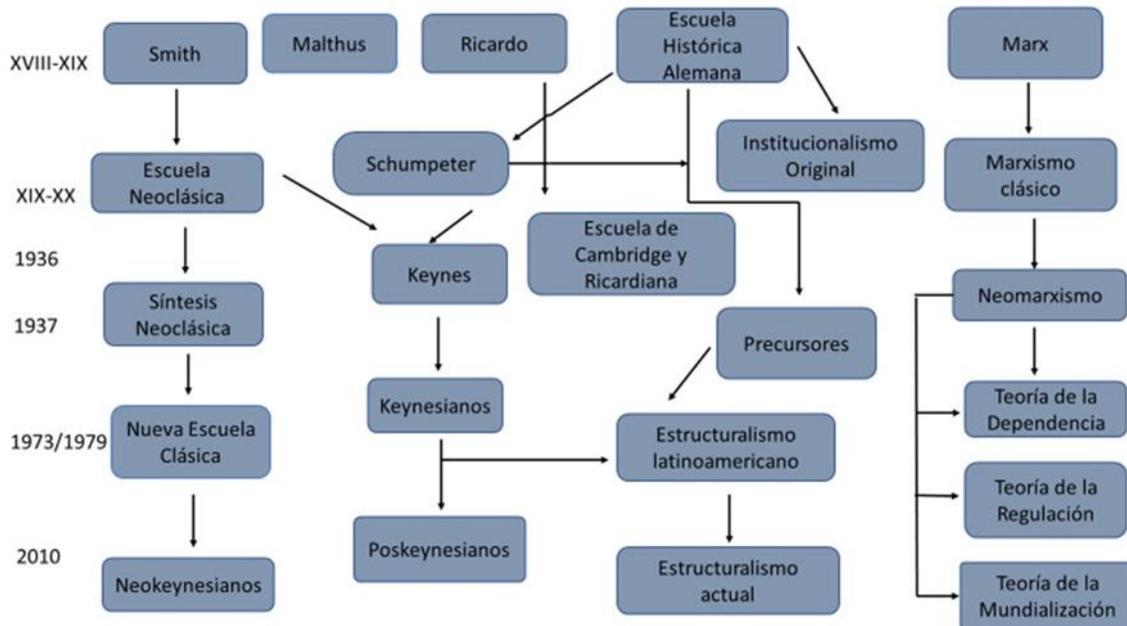
El siguiente diagrama ha sido construido en cierto orden histórico que se denota a la izquierda y con base en cuatro columnas: a) Escuela Neoclásica o corriente dominante; b) tendencia heterodoxa o del desequilibrio y de influencia ricardiana; c) Escuela Histórica Alemana, y d) vertiente marxista.

La clasificación es esquemática, es decir, no incluye los matices y las mixturas que puede haber en algunos autores y entre algunas corrientes del conocimiento económico. Es estática también porque no muestra las múltiples influencias que fluyen entre autores y escuelas.

Y es arbitraria, por supuesto, aunque se ha tratado de respetar la organización convencional del pensamiento económico.

Recuérdese que la historia se realiza del pasado hacia el presente, a veces mirando hacia el futuro, pero se reconstruye del presente hacia el pasado.

Diagrama de Escuelas Modernas de Economía



1. Escuela Neoclásica

Denomino Escuela Neoclásica a la corriente de pensamiento que se declara heredera de Adam Smith y se distingue por tres principios irrenunciables: i) equilibrio general, ii) individuos racionales maximizadores y iii) marginalismo.

Se compone de tres etapas: a) la clásica (o Neoclásica Clásica), que abarca los autores del último cuarto del siglo XIX y primeras tres décadas del XX que la conformaron con sus diversas aportaciones; b) la etapa de la Síntesis Neoclásica que abarca de 1939 a 1986, y c) la etapa de la Nueva Economía Clásica o Neoliberal que transcurre de 1986 a la fecha.

1.1. Etapa Clásica de la Escuela Neoclásica

Esta etapa corresponde a la conformación del cuerpo teórico de la teoría económica. Se cimenta en tres conceptos: marginalismo, racionalidad maximizadora y equilibrio general.

1.1.1. Marginalismo

El marginalismo es una vertiente fundamental de la Escuela Neoclásica de la Economía cuyo principio esencial sostiene que la mejor manera de medir y evaluar los cambios en las variables de un modelo (ingresos, utilidad, consumo, ahorro, productividad, rendimientos, costos, ganancias, etc.) es en el margen, es decir, en el límite. Se trata de un concepto que expresa relaciones cuantitativas entre dos variables –causa y consecuente- donde una de ellas –la de origen- cambia en el límite, en sólo una unidad. Por ejemplo, cuánto varía y como consecuencia de la variación de una unidad de x .

A diferencia de la EPC, que estaba ocupada en explicar principalmente los procesos macroeconómicos y su dinámica, el marginalismo se inclinará por los fenómenos microeconómicos y por admitir metodológicamente el equilibrio parcial o particular.

En este punto debe tenerse presente la noción de *ceteris paribus*, esto es, ‘todo lo demás permanece constante’. En efecto, este método permite describir el movimiento de una o dos variables mientras se supone que todas las demás permanecen inmóviles.

Entre los precursores están Cournot (1801-1877), Von Thünen (1783-1850), Dupuit (1804-1866) y Gossen (1810-1858). Se considera que son fundadores Jevons (1835-1882), Menger (1840-1921) y Walras (1834-1910). Entre los autores destacados se encuentran: Edgeworth (1845-1926), Wicksteed (1844-1927), von Wieser (1851-1926), Böhm Bawerk (1851-1914), Wicksell (1851-1926), Pareto (1848-1923) ...

El uso del marginalismo en Economía tiene dos ventajas: la primera es que permite formalizar (matematizar) la maximización, esto es, la idea de que los agentes racionales procuran maximizar la utilidad, beneficio o ganancia que obtienen de sus decisiones; la segunda es que las funciones matemáticas (y su expresión gráfica)

pueden ser continuas, es decir, eludir los problemas de las operaciones con variables discretas. Esto es primordial para la teoría pues sin este recurso disminuye gravemente la probabilidad de encontrar los equilibrios que también forman parte de sus fundamentos.

Cabe mencionar que el desarrollo marginalista en la Economía fue posible por el progreso del cálculo diferencial en las matemáticas, pues en esto consiste el cálculo: variaciones continuas en el margen. Por eso hay debate acerca de si el cambio marginal es una noción económica o una noción matemática. Algunos economistas creen que la gente piensa o debe pensar así, otros opinan que sólo es un recurso para poder formalizar los modelos abstractos pero sin que pueda verificarse de manera generalizada en la realidad.

1.1.2. Racionalidad maximizadora

La Teoría Económica Neoclásica se erige sobre el Individualismo Metodológico y el Individualismo Ontológico. El primero sostiene que los fenómenos sociales pueden ser explicados suponiendo que la sociedad es un conjunto de individuos y que la conducta de éstos produce aquéllos. El segundo afirma que la sociedad es un conjunto de individuos y por consiguiente los hechos sociales son resultado de las decisiones que ellos toman.

La TEN supone que todos los agentes económicos son individuos que toman decisiones de manera racional-maximizadora, es decir, procurando obtener el mayor beneficio propio (al menor costo posible). Este supuesto implica, asimismo, que todos los individuos son libres y preponderantemente egoístas.

La racionalidad-maximizadora también se conoce como absoluta o instrumental³.

1.1.3. Equilibrio General

³ La racionalidad-maximizadora tiene otros atributos cuya explicación excede los límites de este texto.

León Walras logró desarrollar (1883) un modelo matemático de n ecuaciones y m variables que se resuelve de manera simultánea y, por consiguiente, permite representar el equilibrio general de la economía, donde se integran todos los equilibrios parciales de todos los precios, todos los bienes y todos los agentes individuales racionales.

Significa, en última instancia, que, a nivel agregado, la oferta es igual a la demanda (Ley de Say) y que funciona perfectamente la Mano Invisible (Smith).

1.1.4. Otros autores

Otros autores neoclásicos de esa primera época son Alfred Marshall, quien además de realizar importantes contribuciones propias integró las diversas aportaciones de otros autores en un cuerpo teórico consistente y desarrolló formalizaciones gráficas-matemáticas relevantes, por lo que su magisterio dominó el pensamiento económico desde 1885, aproximadamente, hasta los años treinta del siglo XX. Otros: Fisher, Wicksell, Clark, Pigou, Pareto.

1.2. La Síntesis Neoclásica

Keynes publicó la *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero* en 1936, donde cuestionó radicalmente varias premisas de la TEN y propuso principios distintos. Una de las críticas fue que la Ley de Say no se cumplía, es decir, que la oferta no creaba su demanda sino que, por diversos factores, ésta –la demanda efectiva- siempre resultaba menor que aquella ($DEf < Of$). Este planteamiento dio lugar a la macroeconomía –que podríamos definir como el estudio acerca de cómo lograr el pleno empleo- y a la llamada revolución keynesiana.

En 1939, Hicks publicó *Valor y Capital*, donde integraba a la TEN una versión inofensiva de los planteamientos de Keynes, dando nacimiento a la Síntesis Neoclásica (una contra-revolución neoclásica) y el modelo IS-LM. Uno de los elementos principales de esta versión fue que el gobierno podía completar la demanda insuficiente del sector privado a través de su gasto, pues sus compras y los salarios pagados a los empleados gubernamentales elevarían el consumo

agregado de la economía. También se aceptó que la inversión pública podía complementar la inversión privada cuando ésta fuera limitada. Sobre estas bases se elaboró prácticamente toda la política económica en los países capitalistas de los años cuarenta a los ochenta del siglo veinte, cuando la crisis mundial del sistema puso en duda el modelo.

1.3. La Nueva Economía Clásica o Neoliberalismo

Una de las manifestaciones de la crisis del sistema capitalista en los años ochenta fue la inflación. Se impuso el argumento monetarista (ver La Teoría Cuantitativa del Dinero) de que la inflación era el problema central de la economía y su causa el exceso de gasto gubernamental justificado por la supuesta teoría keynesiana. El remedio práctico fue reducir drásticamente la demanda agregada mediante la disminución del gasto público, el adelgazamiento general del gobierno, la contención de los salarios y la supresión de toda clase de intervención estatal en la economía. La hipótesis de fondo de esta estrategia es que los mercados libres tienden naturalmente a ser eficientes. En el plano teórico fue necesario desarrollar un modelo alternativo que ayudara a conducir el sistema a un estado de equilibrio. Así nació la Nueva Economía Clásica o Neoliberalismo que domina el pensamiento económico hasta la fecha.

El modelo neoliberal está compuesto por varios modelos o teorías que fueron agregándose y combinándose conforme el (la) anterior no podía explicar porqué las medidas de política económica aplicadas no resolvían la problemática⁴. Hoy forman un todo articulado. Son:

- i. Teoría de Juegos (reformulación de la racionalidad)
- ii. Monetarismo
- iii. Macroeconomía de Economías Abiertas
- iv. Economía de la Oferta (Curva de Laffer)
- v. Expectativas Adaptativas

⁴ Una parte de la historia de la construcción del modelo neoliberal puede consultarse en Villarreal (1982, 1983) y en Thurow (1988).

- vi. Expectativas Racionales
- vii. Elección Racional
- viii. Elección Pública
- ix. Crecimiento Endógeno
- x. Nuevo Institucionalismo Económico
- xi. Neokeynesianos

Salvo los dos primeros, los demás modelos se desarrollaron desde los años setenta y comenzaron a instrumentarse de los ochenta en adelante. Esta es la teoría que predomina en la mayoría de las instituciones de enseñanza de la Economía del mundo, las políticas gubernamentales y los organismos económicos multinacionales.

2. Economía Heterodoxa

Los autores de la vertiente heterodoxa aceptan que: i) la economía no tiene que estar forzosamente en equilibrio, de hecho, consideran que el desequilibrio puede ser su estado natural; ii) los agentes económicos pueden ser individuos no maximizadores y también clases o grupos sociales y iii) no necesariamente hacen uso del marginalismo (a veces ni de modelos formales).

En esta vertiente pueden ser incluidos los keynesianos y postkeynesianos, así como los ricardianos y neoricardianos, la Escuela de Cambridge (Inglaterra).

También caben, en mi opinión, los Precusores de la Heterodoxia (Schumpeter, Myrdal, Hirschman, Perroux, entre otros), el Estructuralismo Latinoamericano y el Institucionalismo Original.

3. Escuela Histórica Alemana

La EHA no ha recibido mucha atención en los recuentos historiográficos del pensamiento económico porque sus autores no realizaron grandes contribuciones a la teoría económica, sin embargo, su concepción orgánica de los hechos sociales, incluidos en éstos los económicos, me parece muy importante para la comprensión

de los mismos, especialmente en contraposición a la presunción de objetividad, neutralidad y separatismo de la Escuela Neoclásica.

El historicismo fue una corriente de pensamiento de fines del siglo XVIII y a lo largo del XIX en los territorios de lo que después fue Alemania y que comprendió varios campos intelectuales: la filosofía, el derecho, la religión, la lingüística, la filología.

En Economía el historicismo alemán floreció hacia la segunda mitad del siglo XIX. Los autores de esta Escuela criticaban a la EPC (mayoritariamente británica) por trabajar con un método hipotético-deductivo que hacía abstracción de las situaciones reales en que se encontraba cada país y cada sociedad. En este sentido, por ejemplo, el uso de modelos matemáticos se justificaba para iniciar algunos estudios preparatorios, pero no para recoger “la infinita variedad del mundo real” (citado en EH 267). Se cuestionaba que los teóricos de la EPC redujeran hábitos y costumbres a cálculos (254).

Argumentaban que debían hallarse las leyes que determinaban los hechos económicos y sociales particulares y que ese descubrimiento sólo podía provenir del conocimiento de la historia que estaba detrás de ellos. Para esto era indispensable utilizar el método empírico-inductivo, la observación y el registro. De aquí se deriva el desarrollo de las técnicas documentales y estadísticas que practicaron.

También partían de una concepción orgánica de los hechos económicos, esto es, no individualista e integral. Dicho de otro modo, por una parte, no se basaban en el Individualismo Metodológico ni en el Ontológico, de tal forma que no aceptaban que los acontecimientos económicos eran producto únicamente de la voluntad de los individuos. Por la otra, creían que todo hecho económico es a la vez social, político y cultural por lo que –diríamos ahora- deben estudiarse multidisciplinariamente; el análisis económico debe, pues, acompañarse del análisis sociológico, antropológico (etnográfico) y político.

De hecho, se dudaba que el egoísmo fuera compatible con el interés general y se criticaba el axioma de la igualdad entre los hombres, pues velaba la parcialidad real

de las leyes y el encuentro de las verdaderas causas de la injusticia. El progreso tecnológico, por ejemplo, siendo bueno en sí mismo, resultaba perjudicial para la clase trabajadora pues la sociedad no contaba con mecanismos que hicieran posible compensar el hecho de que la innovación productiva tendía a desemplear a los obreros. Se criticaba la organización social.

Para esta corriente, la actividad económica no es separable de las acciones de gobierno. El Estado tenía un papel relevante en el desarrollo económico y social de las naciones, incluidas la protección de los mercados internos, la redistribución de los ingresos y la riqueza y la atención a los pobres. La Economía, para ser ciencia, debía ser Economía Moral o Economía Social: ocuparse del “bienestar físico del hombre” (citado en 253). En este marco, se veía, no obstante, que la industrialización era una fuerza impulsora del progreso y que la riqueza de un país residía no en la acumulación de bienes sino, antes que todo, en el despliegue de sus fuerzas productivas.

Entre los autores relevantes pueden mencionarse a Sismondi (no alemán), List, Roscher y Schmoller.

Naturalmente, el historicismo alemán influyó en el pensamiento de Marx, pero también en el institucionalismo de Veblen (estadounidense), y, a mi juicio, en las vertientes de la Economía Heterodoxa.

4. Economía Marxista

Tanto las corrientes neoclásicas como las vertientes heterodoxas buscan resolver los problemas de la economía capitalista para lograr su permanencia y mejora. En cambio, la teoría marxista se plantea esencialmente el análisis de la economía capitalista con el propósito de argumentar la necesidad de su desaparición.

Referencias y material de consulta

Denis, Henri (1970) *Historia del Pensamiento Económico*, Ed. Ariel, Barcelona.

Ekelund, J.R., Robert B. y Hébert, Robert F. (1999) *Historia de la Teoría Económica y de su Método*, McGraw-Hill, Madrid.

Escartín González, Eduardo (2004) “El marginalismo: Jevons”, Tema 23, *Historia del pensamiento económico*, pp. 342-368, https://personal.us.es/escartin/Jevons_Marginalismo.pdf

James, Emile (1986) [1950] *Historia del pensamiento económico en el siglo XX*, FCE, México.

Landreth, Harry y David C. Colander (1998) *Historia del pensamiento económico*. Compañía Editorial Continental, México ([https://www.academia.edu/23840383/Historia del pensamiento económico de Landreth y colander](https://www.academia.edu/23840383/Historia_del_pensamiento_económico_de_Landreth_y_colander))

Roll, Erick (1975) [1939] *Historia de las Doctrinas Económicas*, FCE, México (<http://economaiinternacional.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/84/2018/03/ERIC-ROLL-Historia-de-las-Doctrinas-Económicas-COMPLETO-.pdf>) y

Thurow, Lester C. (1988) [1983] *Corrientes peligrosas. El estado de la ciencia económica*, FCE, México.

Villarreal, René (1982) “La contrarrevolución monetarista en el centro y la periferia”, *El Trimestre Económico*, pp. 429-471, https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKewiGt5_Hu_rpAhVDIKwKHdBuDGIQFjAAegQIBBAB&url=http%3A%2F%2Faleph.academica.mx%2Fjspui%2Fbitstream%2F56789%2F6122%2F1%2FDOCT20653_27_ARTICULO_19.PDF&usq=AOvVaw02UZ8_2btjFqiGz8J_KU2

Villarreal, René (1983) *La contrarrevolución monetarista: teoría, política económica e ideología del neoliberalismo*. Editorial Océano. México, 559 pp. FCE, 1986.

Para ampliar y profundizar sus estudios, se recomienda la siguiente página de consulta: Red por el Pluralismo en la Economía, *Exploring Economics*, <https://www.exploring-economics.org/es/>

FIN